

PRÓLOGO

Por Gosta Esping-Andersen

Vivimos tiempos de rapidísimo cambio social. Una buena manera de evaluar hasta qué punto nuestro mundo esta siendo radicalmente transformado es releer cualquiera de los viejos y polvorientos manuales de Sociología de los años sesenta. Las familias de hoy tienen muy poco que ver con la idea de familia normativa de Talcott Parson, la estructura del empleo del presente parece estar muy lejos, tanto del augurio marxista de una proletarización generalizada – *a la Braverman* –, como de la optimista profecía de la desaparición de las clases – *a la Lipset y Bell*. Se puede considerar que el cambio social es verdaderamente radical cuando los viejos conceptos se vuelven irreconocibles en la investigación empírica del presente; cuando, de hecho, los sociólogos profesionales se encuentran perdidos a la hora de explicar la verdadera dinámica de nuestra sociedad.

Todas las ciencias sociales han percibido la aparición de una nueva lógica en la organización de la vida social de los ciudadanos, las comunidades y las naciones. Pero, a excepción de unos cuantos investigadores, a menudo pretenciosos, son pocos los que afirman tener una idea clara de cuál pueda ser esta. Estamos rastreando las variaciones y las regularidades empíricas, buceando entre los datos, en busca de pistas. A riesgo de simplificar en exceso, se puede considerar que hay dos temas que dominan hoy la nueva agenda sociológica. El primero consiste en reconocer que todo se está volviendo atípico: es la aparición de la familia atípica, de las biografías atípicas, de las actitudes y la política postmodernas, del trabajo atípico. Lo atípico se está volviendo, de hecho, la norma. El segundo consiste en reconocer que estamos atrapados en una “mala”

dinámica social cuya tendencia es producir cada vez mayor inestabilidad familiar, peores empleos, más precariedad, mayor exclusión social y una creciente polarización de los salarios, de los ingresos y del bienestar.

He leído el libro de Javier Polavieja con el espíritu de esta nueva Sociología, una sociología que intenta explicar qué implica este gran cambio social para la vida de los ciudadanos. El libro trata de España en las últimas dos décadas, pero las preguntas que genera y las respuestas que propone tienen relevancia universal. Habiéndolo leído (de hecho, dos veces), puedo concluir ahora, no sólo que esta obra representa efectivamente una “nueva” Sociología, sino también una “gran” Sociología. Tomando la idea de C. Wright Mills, podemos considerar que la Sociología es grande cuando consigue establecer el nexo entre los problemas individuales y las cuestiones públicas, entre el destino de los individuos y la estructura social. En esto consiste, precisamente, la imaginación sociológica, algo que el estudio de Javier Polavieja posee en abundancia.

La investigación comienza con lo que puede parecer una cuestión relativamente tecnocrática, a saber, qué consecuencias sociales han tenido las reformas laborales puestas en marcha en España a partir de 1984 que supusieron la generalización de los contratos temporales. Sólo hace falta consultar la bibliografía del libro para darse cuenta que los sociólogos y los economistas han escrito literalmente cientos, si no miles, de artículos y libros sobre este tema. Pero la contribución de Polavieja pertenece a una categoría diferente. Mientras que la inmensa mayoría de los estudios existentes adoptan un enfoque más bien limitado y sólo analizan efectos salariales y correlaciones sobre el desempleo, el estudio de Polavieja es impresionantemente exhaustivo, pues viene a suponer, prácticamente, un repaso completo de la cambiante estructura social española.

Al hacer este repaso, el libro aborda una amplia gama de teorías sociológicas, desde las relativas a la clase y a la estratificación social, hasta la sociología política. Así, la obra termina poniendo a prueba algunos de los principales dogmas teóricos de la disciplina.

Dado que considero que este libro es de lectura *obligada* para cualquier científico social español, no creo necesario detenerme ahora en la descripción detallada de los análisis y resultados que ofrece. Pero me gustaría dar al lector una idea de cuál es mi interpretación del trabajo de su autor. Empezando por lo fundamental, me parecería un error ver en este libro tan sólo un estudio de las consecuencias de la desregulación laboral pues, en realidad, trata más ampliamente del gran impacto social generado por el cambio que se está produciendo en el mundo del trabajo (cambio que, en España, está causado, en gran medida, por el empleo temporal). El estudio de Polavieja es, además, como ya he comentado, un ejemplo de *gran* Sociología, porque su análisis de las consecuencias de la contratación temporal consigue vincular magistralmente la distribución de oportunidades individuales con la emergencia de una nueva estructura social. Polavieja nos muestra –con extraordinaria claridad, debo añadir– como el “estilo español” de desregulación contribuye a generar dos biografías humanas distintas, una bimodalidad de oportunidades vitales. La creciente brecha entre *estables (insiders)* y *precarios (outsiders)* aparece como un nuevo equilibrio social cada vez más asentado en el que el futuro laboral de los individuos (los riesgos de desempleo y de inestabilidad, los horizontes profesionales de los ciudadanos) parece estar, también cada vez más, predeterminado. La emergencia de una estructura dual de oportunidades vitales, nos muestra Polavieja, tiene consecuencias de segundo orden para el sistema de estratificación social. Según la teoría sociológica convencional, el desempleo y las oportunidades profesionales están ligados a la clase social. No hay duda alguna de que

esto sigue siendo así, también en la España de hoy. Pero se está forjando un nuevo eje de desigualdad, aquel que divide a los ciudadanos dentro de una misma clase social. Por ejemplo, si la seguridad en el empleo es un objetivo deseable, entonces los trabajadores manuales con contratos permanentes se encuentran en España en mejor situación que los profesionales con contratos temporales. Estamos siendo testigos de una reconfiguración radical de la estructura social española.

De igual manera, la emergente división entre estables y precarios está remodelando las afinidades y lealtades asociativas y políticas de los ciudadanos. El análisis de Polavieja sugiere que dicha división tiene profundas consecuencias sobre el paisaje político e institucional. Nos muestra como los trabajadores precarios, no sólo acumulan descontento y frustración, sino también distanciamiento del sistema político, al que consideran ineficaz. Leo estos resultados como una alarma que indica que una creciente proporción de la ciudadanía está prisionera de una realidad que no permite albergar esperanzas realistas de prosperar en la vida. Es más, yo propondría la hipótesis de que aquí radica una de las razones fundamentales por las que los españoles han dejado de tener hijos. En ausencia de esperanzas razonables de alcanzar una vida mejor y más segura, el ciudadano racional se lo pensará dos veces antes de traer hijos al mundo.

En conclusión, España parece estar embarcándose en un modelo “post-industrial” extremadamente fragmentado y en muchos aspectos bipolar. El estudio de Polavieja le deja a uno con la profundamente pesimista impresión de que, si este proceso continúa irreversiblemente, veremos una sociedad formada por un “equipo A” y un “equipo B”. Pero el autor también se cuida de recordarnos que el ser miembro de uno u otro equipo no implica automáticamente bienestar o malestar material. En términos de inseguridad

de ingresos relativa, el “equipo B” no está necesariamente peor, sobre todo, porque es muy probable que sus miembros convivan en unidades familiares con, al menos, un miembro del “equipo A”. En otras palabras, la división entre *insiders* y *outsiders* tiene que ver con las esperanzas de promoción profesional, las oportunidades de movilidad y la inseguridad laboral de los individuos, pero no crea necesariamente una fractura en el sistema de bienestar social. La perpetuación del tradicional estado de bienestar español fundamentado en la familia es problemática por muchas razones, no siendo la menor entre ellas sus implicaciones para la emancipación de la mujer, pero aún cumple su función tradicional de redistribuir los riesgos entre los miembros de una misma unidad familiar.

El libro de Javier Polavieja es Sociología con mayúsculas por la forma en que asocia las vidas de los españoles con el carácter cambiante de la sociedad española. Es también Sociología imaginativa en el sentido exacto en el que C. Wright Mills la describió, esto es, como la capacidad analítica de establecer conexiones entre el mundo micro de la vida cotidiana y las grandes fuerzas macroscópicas que determinan cómo vamos pasando de un día al siguiente al tiempo que se conforman y moldean también ellas mismas por la multitud de pequeñas acciones que los ciudadanos emprendemos para mejorar nuestras vidas y lidiar con los obstáculos e inseguridades que se nos interponen en el camino. Y si el “estilo español” de desregulación laboral ha sido en gran medida el responsable principal de la fragmentación social, entonces hay todavía espacio para el optimismo. A fin de cuentas, esta fuerza macroscópica fue creación humana, como también lo será cualquier otra reforma destinada a generar menor dualismo y mayor cohesión social. Una sociología imaginativa puede ayudarnos a poner en práctica políticas imaginativas.